

NATALIA DE SANTIAGO

INVIERTE CON POCO



HAZ QUE TU DINERO CREZCA

NATALIA DE SANTIAGO

INVIERTE CON POCO

HAZ QUE TU DINERO CREZCA

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Dirijase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Natalia de Santiago, 2022
© Editorial Planeta, S. A., 2022
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.editorial.planeta.es
www.planetadelibros.com

Iconografía: Grupo Planeta

© de las ilustraciones del interior, © Shutterstock
Diseño de interior y maquetación: © J. Mauricio Restrepo

Primera edición: mayo de 2022
Depósito legal: B. 6.733-2022
ISBN: 978-84-08-25738-7
Preimpresión: J. A. Diseño Editorial, S. L.
Impresión: Egedsa
Printed in Spain – Impreso en España



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**

ÍNDICE

TODOS SEGUIMOS A UN GURÚ DE LAS FINANZAS	13
1 INVERTIR O NO INVERTIR, ESA ES LA CUESTIÓN	17
Siete razones de peso para empezar a invertir tus ahorros	18
Siete buenas noticias que te van a ayudar a dar el paso	35
La única cosa que tienes que tener clara meridiana	40
Repíteme conmigo	40
2 ANTES DE INVERTIR, AHORRA	43
Dinero llama dinero	44
Zen financiero en cinco pasos	48
Invertir lo ahorrado y solo lo ahorrado	54
Amortizar hipoteca o invertir, el eterno dilema	56
Inversiones de andar por casa	60
Repíteme conmigo	61
3 ESPEJITO, ESPEJITO, ¿SOY RICO?	63
Las dos caras de la riqueza	64
Tu pirámide de riqueza	74
La riqueza en el tiempo	79
La inversión de tus sueños	84
Repíteme conmigo	86
4 EL ABC DEL INVERSOR AVEZADO	87
A. Rentabilidad, lo que todos buscamos	89
B. Riesgo, lo que no queremos ver	105

C. Costes, lo que se esconde en la letra pequeña	123
D. Fiscalidad, lo que Hacienda no perdona	125
E. Liquidez, lo que a todos se nos olvida	126
Repíte conmigo	127
5 NO ES LADRILLO TODO LO QUE RELUCE	129
Tu casa no es una inversión	130
¿Esto cómo me va a dar pasta?	132
¿Cuánto sueño voy a perder?	143
¿Cuánto me va a costar?	146
¿Y Hacienda qué opina?	147
¿Dónde encaja en mi pirámide?	149
Repíte conmigo	150
6 RENTA FIJA QUE DE FIJA NO TIENE NADA	151
¿Esto cómo me va a dar pasta?	152
¿Cuánto sueño voy a perder?	157
¿Cuánto me va a costar?	160
¿Y Hacienda qué opina?	161
¿Dónde encaja en mi pirámide?	161
Repíte conmigo	162
7 BOLSA, LA NIÑA BONITA DE WALL STREET	163
¿Esto cómo me va a dar pasta?	165
¿Cuánto sueño voy a perder?	175
¿Cuánto me va a costar?	179
¿Y Hacienda qué opina?	182
¿Dónde encaja en mi pirámide?	182
Repíte conmigo	183
8 FONDOS DE INVERSIÓN, JUNTOS, PERO NO REVUELTOS	185
Ventajas de invertir a través de fondos de inversión	186
¿Esto cómo me va a dar pasta?	195

¿Cuánto sueño voy a perder?	198
¿Cuánto me va a costar?	203
¿Y Hacienda qué opina?	205
¿Dónde encaja en mi pirámide?	207
Fondos de pensiones	207
Fondos inmobiliarios	213
Repíteme conmigo	216
9 CÓMO ELEGIR UN FONDO DE INVERSIÓN Y NO MORIR EN EL INTENTO	217
Gestión activa: el listo de la clase	219
Gestión pasiva: el poder de las masas	228
Bondades de la gestión pasiva	232
Bondades de la gestión activa	234
¿Y qué pasa con los fondos de fondos?	236
Cómo elegir un fondo de gestión activa	237
Cómo elegir un fondo de gestión pasiva	242
¿Qué pasa si me caso con el fondo equivocado?	249
¿Cuándo vender?	250
¿La bolsa siempre sube?	252
Repíteme conmigo	254
10 LAS CHICAS DE MODA, BITCÓIN Y SUS CRIPTOPRIMAS	257
¿Esto cómo me va a dar pasta?	259
¿Cuánto sueño voy a perder?	286
¿Cuánto me va a costar?	289
¿Y Hacienda qué opina?	289
¿Dónde encaja en mi pirámide?	290
Repíteme conmigo	294
11 TU CARTERA DE INVERSIÓN, DEL DICHO AL HECHO	295
¿Por dónde empiezo?	298

De la teoría a la práctica	304
Cómo y cuándo ajustar el rumbo	314
Repite conmigo	319



1

Invertir o no invertir, esa es la cuestión

Si cualquiera de nosotros se sentara en la posición de loto para visualizar su futuro ideal, me apuesto el saldo de la cartilla a que ninguno se vería pasando agobios financieros ni preocupado por el fin de mes.

Unos se imaginarán a la bartola en un yate y otros repartiendo vacunas en un pueblo africano. Algunos, incluso, se visualizarán al pie del cañón, trabajando hasta que el cuerpo aguante. Pero seguro que ninguno se ve combinando las canas con un descubierto en la cuenta del banco o con una bola de deuda que no hace más que engordar.

Si hay algo que nos une a todos, altos y bajos, gordos y flacos, pobres y ricos, es el deseo universal de vivir tranquilos por siempre jamás sin que el dinero nos quite el sueño —salvo que sea para coger un avión rumbo a las Maldivas a primera hora de la mañana.

Para eso trabajamos de sol a sol, pagamos nuestras cuotas a la Seguridad Social y nuestros impuestos religiosamente y, cuando las circunstancias lo permiten, hacemos el esfuerzo de ser un po-

co más hormigas y un poco menos cigarras para acumular unos ahorrillos por si nos vienen mal dadas. Y lo cierto es que no nos ha ido mal; el IMSERSO está lleno de jubilados con ganas de jarana y una economía que ya quisieran muchos *millennials*.

El problema es que el mundo evoluciona más rápido que el algoritmo de Instagram y que nuestros ahorros se enfrentan a retos que no tienen nada que ver con los de las generaciones anteriores. Mientras nuestros padres y abuelos pagaron hipotecas al 15 % de interés que ahora parecen recién salidas de una película de terror, nosotros estamos viviendo una madurez de tipos bajo cero; depósitos que, en lugar de dar, cobran, y un sistema financiero que cada vez tiene más vericuetos.

Por mucho que nos duela, no podemos enfrentarnos a un mundo nuevo con las mismas estrategias que nuestros ancestros y seguir gestionando nuestras finanzas como lo hacían —muy bien, por cierto— nuestras abuelas. Con el panorama económico que gastamos, me temo que al ahorrador del siglo XXI no le quedan más narices que convertirse en inversor. Pero no adelantemos acontecimientos.

SIETE RAZONES DE PESO PARA EMPEZAR A INVERTIR TUS AHORROS

1 VAS A TENER QUE PAGARTE LA JUBILACIÓN

Es muy probable que pase a los anales de Twitter como la cansina de la jubilación, pero es un sambenito por el que estoy dispuesta a inmolarme. Es fundamental que nos demos cuenta de que una de las razones por las que nuestros familiares pueden echarnos un capote cuando la cosa se pone fea es porque, por mucho que nos cueste reconocerlo, España tiene un sistema público de pensiones

que durante muchos años ha permitido a los jubilados mantener su nivel de vida casi sin despeinarse. A los datos me remito.

Esto se suele medir con la tasa de sustitución, que es el porcentaje de tu sueldo que se convertirá en tu pensión. Es decir, si antes de jubilarte ganabas 1.000 euros al mes y tu tasa de sustitución es de un 75 %, significa que tendrás una pensión de 750 euros.

Pues bien, según un estudio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), en 2019, la tasa bruta de sustitución del trabajador medio en España era de un 72,3 %, muy por encima de la media de la Unión Europea (UE), que solo era de —sujetaos la gorra— un 52 %. Esa tasa sería fenomenal si pudiéramos pagarla, pero desde 2007 sale más dinero de las arcas de la Seguridad Social del que entra. Tanto es así que, según los informes a las Cortes Generales, de los 66.800 millones que teníamos en el Fondo de Reserva de la Seguridad Social en 2011, a finales de 2019 solo quedaban 2.000.

Vivimos tantos años y nacen tan pocos niños que cada vez hay menos gente trabajando y más jubilados que mantener. Y, encima, los jubilados que se están incorporando ahora y los que se van a jubilar en los próximos años tienen, de media, pensiones más altas porque han acumulado más derechos. Esta situación es insostenible, porque nuestro sistema de pensiones es un sistema de reparto, que, a lo bruto, significa que se cogen todas las contribuciones de la gente que trabaja y se reparten entre todos los que tienen derecho a una pensión.

En números gordos, mantener una tasa de sustitución como la actual, cercana al 70 %, solo funciona si hay más de dos trabajadores por jubilado, porque las contribuciones a la Seguridad Social son más o menos el 35 % del sueldo. Pero es que en 2020 ya había menos de dos personas cotizando por cada pensionista y, según la OCDE, la tasa de dependencia —que mide precisamente eso, a cuánta gente tiene que mantener cada persona en edad de traba-

jar— va a seguir empeorando hasta 2050, cuando estaremos en casi un jubilado por cada trabajador.

Como veis, no es un tema de ideología ni de política, son matemáticas puras. Mientras dos más dos sigan siendo cuatro, nos pongamos como nos pongamos, las cuentas no salen. Por eso andan nuestros políticos tan afanados dándole vueltas a lo de la reforma de las pensiones. Qué reformas van a hacer y cómo nos van a afectar a cada uno está todavía por ver. Lo único que sabemos a ciencia cierta es que nuestras pensiones van a cubrir un porcentaje más bajo de nuestros ingresos que las de nuestros padres. No es que no vayamos a cobrar una pensión, tranquilidad en la sala, es que nuestras pensiones van a ser peores. Sí o sí.

VERDADES INCÓMODAS

Las pensiones públicas no van a desaparecer, pero se van a deteriorar.

Pero es que si te va de lujo y te pagan un sueldazo o te forras de *freelance*, como los sistemas de pensiones están concebidos para dar más protección a los más vulnerables —que es lo suyo—, cuanto más ganes, más parte de tu jubilación vas a tener que financiar tú mismo.

No hay otra, cuanto mejor te vaya, más tienes que ahorrar para la jubilación. Así que, si os estabais preguntando si deberíais empezar a ahorrar para el futuro, no lo dudéis más, en esto del ahorro a largo plazo, la hormiga gana a la cigarra por goleada.

GRÁBATELO A FUEGO

Cuanto antes empieces, menos tendrás que ahorrar.

② LOS TIPOS NO DAN NI PARA PIPAS

Si ya tenemos claro que tenemos que ahorrar para el futuro, la siguiente pregunta sería ¿qué demonios hacemos con estos ahorros?: ¿meterlos debajo del colchón?, ¿en la cuenta del banco?, ¿comprar bitcoins?, ¿bolsos *vintage*?, ¿un apartamento con vistas en Benicasim?

Siento ser agorera, pero este es otro tema en el que nuestras opciones no tienen nada que ver con las de nuestros padres. Muy a nuestro pesar, los depósitos remunerados, esos unicornios financieros que te daban un tipo de interés decente por tener tus ahorros a buen recaudo en el banco, han muerto y no parece que vayan a resucitar en el corto plazo. Esta es la otra cara de esa moneda tan apañada que nos ha traído hipotecas a tipos de saldo. Me explico: el tipo de interés no es ni más ni menos que el precio del dinero. Por eso, cuando el dinero de otros está barato, el nuestro también.

GRANDES PALABROS DE LA HISTORIA FINANCIERA

El tipo de interés es la recompensa que recibimos por dejar nuestra pasta o el peaje que pagamos para que nos presten la de otros.

Al final, el negocio original de los bancos es justamente ese: pedir más por el dinero que prestan de lo que dan por el dinero que les dejan en prenda. Por eso, cuanto más baratos estén los créditos, menos nos van a dar por los ahorros, y al contrario.

El tipo de interés de referencia lo marcan los bancos centrales. En nuestro caso, el Banco Central Europeo (BCE), y lo que podemos esperar *grosso modo* es que los préstamos nos cuesten este tipo de referencia más un pico —lo que se llama *el diferencial*— y que por nuestros ahorros nos den algo menos en el banco. Esto es mucho simplificar, porque depende del tipo de préstamo, del plazo y de los términos concretos, pero ya me entendéis.

Lo gordo de esto es que el interés que les da el BCE a los bancos por tener dinero aparcado en las arcas centrales lleva en negativo desde 2014. Es decir, les cobra en lugar de pagarles por los depósitos, y la pandemia no ha hecho más que confirmarnos que esto va a seguir así una temporada. Hemos salido todos, y en particular los países y las empresas, tan endeudados que, si suben mucho los tipos, corremos el riesgo de que muchos no puedan hacer frente a los pagos de sus deudas, se multipliquen las quiebras y se nos desmonte el tinglado como un castillo de naipes. Hasta que los países y las empresas vuelvan a tener su deuda bajo control, el BCE va a hacer todo lo posible por mantener los tipos tan bajos como pueda para que no nos cueste más pagar esta deuda y no nos metamos en líos de impagos y quiebras.

Como hemos visto, que la deuda vaya a seguir barata significa que todos los productos garantizados y ligados al tipo de interés que nos recompensaban por dejar nuestros ahorros aparcados en el banco van a seguir dando nada y menos. Es decir, para sacarle algo a nuestros ahorros, o los invertimos asumiendo algo de riesgo o no hay tu tía.

VERDADES INCÓMODAS

Mientras los tipos de interés sigan tan bajos, los depósitos y otros productos de ahorro con rentabilidad garantizada no van a dar ni para pipas.

3 LA INFLACIÓN SIGUE AL ACECHO

«Pues entonces apaga y vámonos», dirán algunos, no sin algo de razón. Y es que la mayoría ya tenemos bastante con los suspensos de los niños, las subidas de la factura de la luz —con sus franjas horarias delirantes— y las emociones de la vida diaria como para pensar en ponernos a invertir.

El problema es que la inflación sigue ahí y que, aunque ha estado varios años adormilada, ha vuelto a despertar.

GRÁBATELO A FUEGO

Que la inflación suba es muerte en vida para nuestros ahorros.

Tendemos a pensar que, mientras tengamos nuestros ahorros en la cuenta o debajo del colchón, nuestro dinero está seguro, pero no es así, ni muchísimo menos. Cuanto antes nos demos cuenta de que un euro de hoy nada tiene que ver con un euro de dentro de veinte años, mejor para nuestra salud financiera. Y, si no, recordad que en 1975 te podías comprar un piso de 160 metros cuadrados en el centro de Madrid por 12.000 euros, ¡ay!

GRANDES PALABROS DE LA HISTORIA FINANCIERA

La inflación mide lo que puedes comprar con tu dinero.

Si la inflación es positiva, cada vez puedes comprar menos cosas con el mismo dinero y —como bien saben los japoneses, que llevan dos décadas luchando contra esto—, por la misma regla de

tres, si la inflación es negativa, cada vez puedes comprar más cosas con el mismo dinero o, lo que es lo mismo, los precios de las cosas no hacen más que bajar.

A priori, que los precios estén en caída libre puede parecer un chollo, pero la realidad es que la deflación (el nombre técnico de la inflación negativa) es peligrosísima para la economía porque, si uno piensa que el año que viene todo va a ser más barato, lo lógico es no comprar ahora y esperar a que los precios bajen todavía más. Este comportamiento, que a nivel individual tiene todo el sentido del mundo, es criptonita para la economía, porque para que haya crecimiento y cosas que nos gustan tanto como el progreso y la inversión, hace falta que el dinero cambie de manos cuantas más veces, mejor.

Si queremos una economía saneada, necesitamos que la gente compre y gaste, para que los negocios tengan trabajo e ingresos y puedan seguir pagando sus facturas y los sueldos de sus empleados. Ya os podéis imaginar lo peligroso que es romper este círculo. Por eso los que mandan huyen de la deflación como de la peste y se ocupan muy mucho de que la inflación no entre en territorio negativo.

Pero hay truco, porque tener mucha inflación también es muy peligroso —acordaos de Argentina y los corralitos—. La inflación hace que el dinero pierda valor, por lo que ataca directamente a los ahorros y a los sueldos, que van perdiendo poder adquisitivo y, al mismo tiempo, hace que sea más fácil pagar las deudas, que también pierden valor al mismo ritmo.

VERDADES INCÓMODAS

Una inflación alta empobrece al ahorrador y al asalariado y beneficia al endeudado, sobre todo si con esos préstamos ha comprado cosas, como casas o acciones de empresas, que no se devalúan con la inflación.

Como veis, esto de la inflación es un «ni contigo ni sin ti tienen mis males remedio», por eso los bancos centrales intentan mantenerla alrededor del 2 %, una cifra con la que todo el mundo se siente cómodo porque incentiva el gasto y la inversión sin empobrecer en exceso al asalariado de a pie.

Para el mortal común, esto significa que tenemos que contar con que, si todo va bien, nuestros ahorros van a perder alrededor de un 2 % de poder adquisitivo al año, es decir, que los 1.000 euros que con tanto esfuerzo ahorramos hoy equivaldrán a 820 euros dentro de diez años. Por eso, cuando planifiquemos nuestro ahorro, debemos tener en cuenta la inflación.

VERDADES INCÓMODAS

La creencia de que nuestros ahorros están seguros en el banco es un mito que hay que desmontar cuanto antes.

Es cierto que, si dejamos 100 euros en una cuenta, vamos a seguir teniendo esos 100 euros (menos las comisiones que nos vayan cobrando), pero hay que darse cuenta de que esos 100 euros cada vez van a poder comprar menos cosas porque los precios van a subir al ritmo de la inflación.

GRANDES PALABROS DE LA HISTORIA FINANCIERA

El índice de precios al consumo, más conocido como IPC, es la forma más utilizada para medir la inflación. En concreto, el IPC refleja lo que cambian los precios de una cesta de la compra tipo.

Pero pongámosle números reales para verlo más fácil. Según los datos del INE, el crecimiento del IPC en los últimos veinte años ha sido del 44,6 %. En otras palabras, los 1.000 euros que ahorras-

te con tu sangre, sudor y lágrimas en el año 2001 equivalen ahora a 692 euros o, dicho de otro modo, para tener 1.000 euros hoy tendrías que haber ahorrado el equivalente a 1.446 euros en el año 2001. Los 446 euros que te faltan te los ha robado ni más ni menos que la inflación. Vamos, que con lo que antes te tomabas un cubata de ron añejo, ahora te da para un Malibú con piña. Si llega.

GRÁBATELO A FUEGO

La inflación funciona como un tipo de interés negativo sobre nuestros ahorros.

Por eso, el objetivo de cualquier ahorrador debe ser cubrir como mínimo la inflación para que nuestro dinero no vaya perdiendo valor.

Aunque nuestros padres y abuelos vivieron épocas de bastante inflación, no tenían que preocuparse tanto de ella, porque las pensiones se iban ajustando al IPC para que los jubilados no perdieran poder adquisitivo, las casas no hacían más que subir y, además, los tipos de interés eran más altos y les daban más por tener el dinero en el banco, lo que cubría, si no todo, por lo menos parte del efecto de la inflación.

En nuestro caso, en un contexto de tipos bajos, en el que muchos vamos a tener que costearnos gran parte de nuestra jubilación a tocateja, me temo que, nos guste o no, el trabajo de evitar la erosión de la inflación recae sobre nuestros hombros. No queda otra.

* QUE NO SE TE OLVIDE

Mientras los tipos de interés sigan tan bajos, solo hay dos formas de paliar el efecto de la inflación sobre nuestro dinero: ahorrando cada vez más —y, por ende, gastando cada vez menos— o invirtiendo.

Las dos formas son legítimas, ojo, pero una implica que trabajemos nosotros para mantener nuestro nivel de vida y la otra que trabaje nuestro dinero.

4 LOS SUELDOS TIENEN QUE TRABAJAR EL TRIPLE

Decía antes que nuestros padres y abuelos no tuvieron que preocuparse tanto por la inflación, aunque vivieron épocas de inflación muy alta. Suena a oxímoron, lo sé, pero es que no solo importa si hay inflación o no, sino por qué la hay.

Cuando la inflación viene espoleada por el crecimiento económico y los salarios crecen igual o más que ella, aunque la vida está más cara, no es para tanto, porque tú también ganas más y tu hipoteca y tus deudas son cada vez más fáciles de pagar. Esto es un poco lo que les pasó a las generaciones anteriores. Aunque pagaron sus hipotecas con unos tipos de interés que ahora nos darían urticaria, como la economía crecía a buen ritmo y los salarios también, la subida de los precios se compensaba: cada vez ganabas más, te daban unos intereses jugosos por tus ahorros en el banco y, en proporción, te costaba menos pagar la hipoteca, el gasto por excelencia de la gente de carne y hueso.

El problema surge cuando la inflación no va acompañada de crecimiento económico y salarial, sino que surge por otros factores, como, por ejemplo, la escasez de ciertos bienes o servicios, sobre todo si hay que importarlos, que es lo que nos está pasando

ahora con las materias primas y los semiconductores. En este caso, simplemente puedes comprar menos cosas con el mismo dinero. Es decir, eres más pobre.

VERDADES INCÓMODAS

En un entorno de tipos de interés bajos e inflación positiva, no solo te estás empobreciendo tú, sino tus ahorros pasados, presentes y futuros.

Es difícil generalizar con estos datos, porque la inflación nos afectará a cada uno de forma distinta en función de lo que nuestra cesta de la compra se parezca a la que utilizan para calcular el IPC, pero, así a lo bruto, cada vez que no te suban el sueldo más que el IPC, en realidad te lo están bajando, porque con el mismo sueldo podrás comprar menos cosas.

No os extrañará saber que, en los últimos años, el IPC y los salarios han andado ahí ahí, como en un esprint de 100 metros, adelantándose mutuamente por los pelos, pero, en algunas categorías salariales, los sueldos han perdido la carrera claramente. Con la presión creciente para mantener los resultados de las empresas en números verdes, no es de esperar que la situación cambie demasiado a no ser que nos dediquemos a cosas como la inteligencia artificial o la computación cuántica, donde la batalla por el talento es encarnizada. Para el común de los mortales, con trabajos del montón, esto quiere decir que vamos a tener que sudar la camiseta para no empobrecernos sistemáticamente.

En lo que a nuestros ahorros se refiere, las malas noticias no acaban ahí, porque nuestro sueldo no solo tiene que cubrir la inflación actual, sino también la futura. Es decir, si el IPC es de un 2 % y a ti no te suben el sueldo, por un lado, podrás ahorrar menos porque tus gastos crecerán al ritmo aproximado de la inflación y,

por otro, estos ahorros mermados tendrán que cubrir más en un futuro, porque la vida será todavía más cara y, por si no te habías cortado las venas todavía, lo que ya tenías ahorrado valdrá menos. En otras palabras, necesitas hacer mucho más con bastante menos, la cuadratura del círculo.

* QUE NO SE TE OLVIDE

Tu sueldo no solo tiene que cubrir la subida de precios actual, sino también la futura y el impacto de ambas sobre tus ahorros pasados.

Veámoslo con un ejemplo. Imaginemos una persona que gana 12.000 euros netos al año, gasta 10.800 euros, ahorra 1.200 y tiene un colchón de emergencia de 5.000 euros. Si la inflación fuera de un 2 % —ya dijimos que es lo que pretenden los bancos centrales con sus políticas económicas, otra cosa es que lo consigan—, nuestro amigo se enfrentará a la siguiente situación:

- Por un lado, sus gastos, en lugar de ser de 10.800, serán de $10.800 \times (1+0,02) = 11.016$ euros.
- Por otro, su colchón de 5.000 euros ahora solo valdrá el equivalente a 4.900 euros, por lo que tendrá que ahorrar otros 100 euros extra para mantener el poder adquisitivo de sus ahorros.
- Y, además, para seguir ahorrando lo mismo de cara al futuro, en lugar de 1.200 euros al año, tendría que ahorrar $1.200 \times (1+0,02) = 1.224$ euros.
- Es decir, para estar igual que antes, con esta inflación del 2 %, le tendrían que subir el sueldo un 2,8 %: $11.016 + 100 + 1.224 = 12.340$ euros.

La faena de esto es que, si dejas tus ahorros en el banco, a merced de la inflación, no te vale con que te suban el sueldo lo mismo que el IPC cada año, porque tu sueldo tendría que cubrir no solo el incremento de precio de tus gastos, sino también lo que se está devaluando tu ahorro pasado, presente y futuro.

Al final, solo tienes tres opciones:

- Que te suban el sueldo lo suficiente para cubrir no solo la inflación de tus gastos, sino también la devaluación de tus ahorros pasados, presentes y futuros.
- Ahorrar cada vez más para cubrir tú la parte que no cubra tu sueldo, gastando cada vez menos. Es decir, vivir cada vez peor.
- Invertir tus ahorros, asumiendo cierto riesgo, para que no recaiga en ti todo el esfuerzo y sea tu dinero el que haga el trabajo sucio —si no todo, al menos parte— de proteger tus ahorros contra la inflación.

Pero no os pongáis a la cola del puente más cercano, que todavía hay (alguna) esperanza.

5 **COMPRAR UNA CASA AYUDA, PERO YA NO ES LA PANACEA**

Ya sabemos que la inflación empobrece al ahorrador y favorece al endeudado (con algún que otro pero), por lo que todo aquel que tenga una hipoteca debería estar frotándose las manos. O casi.

Volvamos a nuestro ejemplo, porque cuando he dicho que los gastos de nuestro amigo pasarían de 10.800 a 11.016 euros, he hecho un poco de trampa. En realidad, el precio de su hipoteca —pongamos que 300 euros al mes— no depende de la inflación, sino del tipo de interés, por lo que la cuota de la hipoteca no subirá con el IPC.

O sea, de los 10.800 euros anuales de gastos, para los que tengan un tipo de interés fijo, los $300 \times 12 = 3.600$ anuales de la hipoteca no se verán afectados por la subida de la inflación, y los gastos anuales serán $(10.800 - 3.600) \times (1 + 0,02) + 3.600 = 10.944$ euros en lugar de los 11.016 euros de los que hablábamos antes, lo cual ya es una ventaja.

Si en lugar de ser de tipo fijo, nuestra hipoteca fuera de tipo variable, la cosa ya no está tan clara, porque una de las herramientas que utilizan los bancos centrales para meter la inflación en cintura es el tipo de interés, de modo que, si la inflación sube mucho, lo más probable es que te acaben subiendo también el tipo de la hipoteca y que tu cuota mensual suba. Por otro lado, en épocas en que la inflación tienda a bajar, con una hipoteca a tipo variable podrías beneficiarte de una rebaja de los tipos.

* QUE NO SE TE OLVIDE

Las hipotecas a tipo fijo te protegen contra subidas futuras de la inflación, mientras que las hipotecas a tipo variable te permitirían beneficiarte de una bajada de los tipos en épocas en que la inflación tienda a la baja.

Para quienes anden pensando qué hacer, ahora mismo, con los tipos bajo mínimos (más no pueden bajar) y la inflación subiendo, una hipoteca a tipo fijo es, en mi opinión, caballo ganador.

Sea como fuere, el montante de lo que todavía debemos de nuestra hipoteca al banco no se incrementa con la inflación, mientras que lo normal es que el precio de la casa por lo menos mantenga su valor, por lo que, en proporción, nuestra deuda es más pequeña.

Imaginaos, por ejemplo, que se tratara de una vivienda de 150.000 euros sobre la que todavía tuviéramos una hipoteca

de 100.000 euros. Pues bien, lo normal es que la casa en sí se revalorice en un porcentaje por lo menos equivalente al de la inflación, con lo cual la casa valdría ahora 153.000 euros, mientras que la deuda seguiría siendo de 100.000 euros, que, en términos de poder adquisitivo, equivaldrían a 98.000 euros aproximadamente. Cada año que pase, esta diferencia irá aumentando.



EL TRUCO DEL ALMENDRUCO

En circunstancias normales, comprarte una casa te protege contra la inflación.

Os podéis imaginar que cuando la vivienda no hacía más que subir, esta ventaja era todavía más apabullante, puesto que no solo la hipoteca representaba una parte proporcional más pequeña de tus gastos, sino que, además, esta desproporción entre lo que valía tu casa y lo que te quedaba por pagar era cada vez mayor. Esta es otra de las cosas que aprovecharon nuestros padres y nuestros abuelos para medrar, porque si con algo podíamos contar los españoles, hasta que la crisis de 2008 hizo añicos nuestra inocencia, era con que nuestra casa iba a subir como la espuma.

No es que ahora la vivienda sea una mala inversión, ni muchísimo menos, ya hemos visto que nos protege bastante contra la inflación y que es una gran forma de ahorro a largo plazo, pero ya no es el despiporre universal e indiscriminado al que nos habíamos acostumbrado. Ni tiene pinta de que vaya a volver a serlo. Por supuesto, habrá zonas y años en los que la vivienda siga subiendo, a veces incluso mucho, pero habrá otros muchos en que los precios estarán más o menos estables y algunos en los que decrezcan, máxime cuando no se esperan tampoco grandes aumentos de población.

6 TU EQUIPO LLEVA LAS DE PERDER

Otro de los problemas de dejar los ahorros en el banco es lo que se llama *el coste de oportunidad*; en otras palabras, que no estás participando de la fiesta de la inversión, que es donde se está cortando el bacalao ahora mismo.

Veréis, durante muchos años, el aumento de la productividad o, dicho a las bravas, el hecho de que cada vez seamos capaces de producir más cosas y más servicios con menos recursos en el mismo tiempo —gracias a cosas tan molonas como la tecnología— iba de la manita con el aumento de los salarios. Es decir, la riqueza *extra* que generábamos se repartía a través de los sueldos en la misma proporción. Hasta que, a partir de los años setenta en Estados Unidos y de los ochenta-noventa en Japón y en Europa, las dos cosas empezaron a ir por caminos separados.

Imagino que habéis visto las suficientes series de HBO para intuir que lo que salió ganando no fueron los salarios, sino que, desde hace ya unas cuantas décadas, el sueldo del trabajador común ha subido menos que la productividad. Vamos, que se ha generado riqueza que ha ido a parar a otras manos, fundamentalmente, a los salarios más altos y a esa mano negra que llamamos *capital*. Esto significa que, aunque la tarta económica siga creciendo, hay unas porciones que nos están saliendo más gordas que otras, y que los trabajadores del montón no estamos pillando tajada.

Invertir es una forma de jugar a dos bandas, porque cuando invertimos nuestros ahorros comprando acciones y otros activos financieros, lo que estamos haciendo es pasarnos al lado oscuro, al del capital, para que no se nos vaya ese tren. En otras palabras, invertir es una forma de jugar en los dos equipos para asegurarnos de que, mientras la tarta crezca, nadie se come nuestra porción. Por supuesto, esto hay que hacerlo con cuidado para no empacharnos y acabar peor de lo que empezamos, pero la idea es esa, no perderse la comilona.



EL TRUCO DEL ALMENDRUCO

Subirse al carro de la inversión es una de las estrategias que podemos utilizar los mortales de a pie para no caer en el lado malo de la desigualdad creciente.

Ya sabéis: si no puedes con tu enemigo, únete a él. Además, invertir nos permite diversificar nuestras fuentes de ingresos y no depender tanto de nuestro salario.

7 SI NO INVIERTES HOY, INVERTIRÁS MAÑANA

Porque la mísera verdad es que, nos guste o no, vamos a tener que cruzar al lado oscuro en algún momento. Es cierto que nos podemos pasar la vida en modo avestruz, trabajando mucho, ahorrando todo lo que podamos, amortizando hipoteca como locos e intentando que los niños no acaben engrosando las listas de los más buscados del FBI, pero ¿qué pasará el día que nos jubilemos?

Ay, amigos, ese es el verdadero momento de la verdad, porque, como hemos visto, la pensión pública va a cubrir una parte bastante más pequeña que la actual de nuestro sueldo antes de jubilarnos y vamos a necesitar haber acumulado unos ahorros importantes para costear una parte significativa de nuestra jubilación.

Además, como la esperanza de vida crece más rápido de lo que se retrasa la edad de jubilación, si nos jubilamos con 67, incluso con 70, lo más probable es que todavía nos queden más de veinte años de vida y muchos reveses y emociones fuertes por vivir. Con lo cual, a partir de ese momento, nuestro trabajo *full-time* va a ser no sobrevivir a nuestro dinero. Es decir, durante el último cuarto de nuestra vida, nuestra ocupación principal se va a parecer mucho a la de un gestor de patrimonio cualquiera.

VERDADES INCÓMODAS

Todos vamos a tener que vivir de las rentas. Cuanto antes aprendamos a gestionar nuestras finanzas, mejor.

Por supuesto, esto se puede subcontratar, para eso están los asesores financieros, pero nadie nos libra de enterarnos un mínimo, por lo menos para saber de quién nos podemos fiar y de quién no.

Qué queréis que os diga, el susto de encontrarse con este tomate de golpe y porrazo a una edad en la que lo que apetece es irse a un balneario a darle a la bachata como si no hubiera un mañana no se lo deseo a nadie y, sin embargo, lo veo mucho. Por eso os recomiendo que empecéis a tomar ya las riendas de vuestro futuro financiero para ir cogiendo callo y que, el día que llegue el ansiado retiro dorado, la gestión de vuestro dinero sea una rutina más, como hacer ejercicio o actualizar el *feed* de Twitter, algo que lleváis toda una vida haciendo, y no un *thriller* apocalíptico al más puro estilo James Bond.

Al final, todos vamos a tener que vivir de las rentas una temporada larga, y esto, como todo, se aprende. Cuanto antes, mejor.

Y hasta aquí el parte meteorológico de muerte y destrucción. A partir de ahora son todo buenísimas noticias, prometido.

SIETE BUENAS NOTICIAS QUE TE VAN A AYUDAR A DAR EL PASO

Porque no solo de catástrofes vive el ahorrador común. Ya que nos toca invertir, por lo menos ahora se han alineado bastantes astros a nuestro favor. A saber...

1 ESTO NO ES FÍSICA CUÁNTICA

Por mucho que quede algún que otro señor del banco aferrándose con uñas y dientes a su corbata gris y a los tecnicismos incomprensibles, la realidad es que no, ni es física cuántica ni hace falta tener un máster en *big data* para entender los fundamentos de la inversión y las características de los distintos productos que tenemos a nuestro alcance.

Y ya que estamos con esto, una regla de esas de cajón de madera de pino, pero que tiende a olvidarse más de lo que nos gustaría admitir.

GRÁBATELO A FUEGO

Nunca inviertas en nada —repito, nada, *niente, nichts, nothing*— que no entiendas.

Es más, desconfía de cualquiera que intente convencerte de que inviertas en algo que no acabas de entender. Esto vale para todo: acciones, fondos, apartamentos en primera línea de playa, *crowdfunding* para causas nobles y no tan nobles, *startups*, criptomonedas, NFT, futuros, opciones, tókenes, gatitos digitales y la madre que los trajo a todos.

Como os va a quedar clarísimo a lo largo de las páginas de este libro, no hay un instrumento financiero que no se pueda explicar de manera sencilla para que cualquiera pueda entenderlo. Además, el que tiene la obligación de explicártelo en términos accesibles para un intelecto del montón es quienquiera que te lo esté intentando vender.

② SE PUEDE EMPEZAR CON POCO

Y no, tampoco hace falta emparentar con Amancio Ortega para colgarse la medalla de inversor. Igual que Amancio democratizó la moda hace ya más de veinte años, las nuevas tecnologías han puesto la inversión al alcance de cualquiera con un par de eurillos de sobra. Hay muchísimos productos, desde fondos de inversión hasta criptomonedas, pasando por el *crowdfunding* inmobiliario, que no exigen inversión mínima y que permiten aportaciones de entre 10 y 50 euros para empezar. No hay excusa.

③ EN ESTA TIENDA TAMBIÉN HAY REBAJAS

Además, esta proliferación de plataformas y productos al alcance de los bolsillos modestos ha hecho que la competencia sea cada vez más feroz, y las comisiones, cada vez más competitivas. Como veremos, el coste de tu inversión es uno de los datos que tenemos que mirar con lupa antes de lanzarnos a la piscina, así que cualquier rebaja en las comisiones es una buena noticia.

④ HAY PARA TODOS LOS GUSTOS

Siguiendo con las buenas noticias, la cantidad y la diversidad de productos que se comercializan hoy en día es tanta que es prácticamente imposible que no encuentres uno que se ajuste a tus necesidades. ¿Que eres amante de las emociones fuertes?, qué mejor que una criptomoneda molona. ¿Que tienes alma de contable y el riesgo te da urticaria?, la renta fija será tu mejor aliada. ¿Que ni tanto ni tan calvo?, una buena cartera de fondos indexados y a vivir, que son dos días. ¿Que a ti lo que te va es el ladrillo, pero no te da para la entrada de un ático con terraza?, tranquilo, que para

eso están las socimi, unas empresas cotizadas que se dedican a la explotación de todo tipo de inmuebles para alquiler y en las que cualquiera puede invertir sin necesidad de hipotecarse hasta las cejas.

5 CADA VEZ HAY MENOS CLUBES EXCLUSIVOS

Incluso si eres de no bajarte de tus Manolos ni muerta y lo que te gusta es vivir al límite, también estás de enhorabuena, porque si sale adelante el Proyecto de Ley de Creación y Crecimiento de Empresas, la inversión mínima en los fondos de inversión con más envidia —que antes solo estaban al alcance de los tíos Gilito de turno—, como los fondos de capital riesgo o los *hedge funds*, va a bajar de 100.000 euros a 10.000. Sigue siendo un pastizal, pero no tan inalcanzable.

6 EL TIEMPO ESTÁ DE TU PARTE

Lo diré una y mil veces: el secreto de cualquier inversor de éxito es tener el tiempo a su favor. Cuanto más tiempo tengas para ver crecer tus inversiones, menos riesgos estarás asumiendo y más tiempo le estarás dando a tu dinero para ir acumulando intereses y cogiendo velocidad.

Tenemos grabados en el imaginario colectivo a esos señores de Wall Street gritando al teléfono órdenes frenéticas de ¡compra! y ¡vende!, como si todo fuera a vida o muerte, pero la realidad es que la vida de un inversor se parece muchísimo más a plantar un huerto y esperar, regando diligentemente, a que florezcan tus semillas.

* QUE NO SE TE OLVIDE

El dinero se hace despacito y con buena letra.

7 EL REGULADOR VELA POR TUS INTERESES

Además, no estamos solos ante el peligro. La Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV), el Banco de España y los otros supervisores y reguladores de los distintos mercados están ojo avizor para que no nos den gato por liebre y para asegurarse de que recibimos una información clara y adecuada sobre los riesgos a los que nos estamos exponiendo.

Hasta la santa casa, nuestra señora la Agencia Tributaria, quiere que inviertas, y tiene preparada una serie de incentivos y ventajas fiscales para el ahorrador diligente que iremos desgranando poco a poco: desde desgravaciones por las aportaciones a planes de pensiones y otros productos de ahorro a largo plazo, hasta la exención de las plusvalías de tus inversiones si al jubilarte contratas una renta vitalicia, pasando por la *no obligación* de tributar en los traspasos entre fondos de inversión.

Hagamos un pequeño inciso para tomar nota de que todavía hay ciertos activos —como las criptomonedas, sin ir más lejos— que están un poco en tierra de nadie y donde las autoridades aún no han podido meter toda la mano que deberían. Es de esperar que esto cambie en los próximos años para que no nos llevemos sustos innecesarios.